

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES

Villanueva y Bada-
joz, trimestre, pts. 1 50
Fner., semestre... 3 00
Extranjero, al año... 8 00
Número atrasado... 0 25

Las suscripciones no
pueden ser por menos de
tiempo señalado.

Anuncios y comunicados
á precios convencionales.

Pago anticipado.

LA LID CATOLICA.

Director-Propietario: D. ANSELMO JUAN BALDÓ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚMERO 9

AÑO V.

VILLANUEVA DE LA SERENA 26 DE OCTUBRE DE 1896

NÚM. 323

ADVERTENCIAS.

Se publica los dias
5, 10 15 20, 25, y
30 de cada mes.

Los escritos se publica-
rán bajo la responsabi-
lidad de sus autores.

No se devuelven los ori-
ginales.

Se dará cuenta de toda
obra que se reciba.

No se ha de agrandar á los hombres en lo que sea contra la fé, contra
la castidad, contra la religión.—(San Julián de To edo.) El Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando ésta es más encarni-
zada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria.—(León XIII.) Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas
todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo.—(San Jerónimo.)

APOSTOLADO DE LA ORACION.

INTENCION GENERAL PARA ESTE MES
LA DEVOCION DEL SANTO ROSARIO

Oración cotidiana

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmacula-
do de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras
y trabajos del presente dia, para reparar las ofensas
que se os hacen, y por las demás intenciones de
vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco singularmente, con el fin de fomen-
tar cada vez más la santísima devoción del Rosario
en el hogar doméstico, en el templo y fuera del tem-
plo.

PROPÓSITO.

Enseñar á los ignorantes los Misterios del Santísi-
mo Rosario, que son un compendio de nuestra Reli-
gión.

INDEPENDENCIAS.

¡Otra! Y por cierto que no será la úl-
tima.

El Nuevo Diario de Badajoz acaba de
darnos una muestra más de su católica
independencia.

A sus alabanzas á Zola y sus ataques
á un Prelado por refutar al insigne nues-
tro, á sus muchas pruebas de ¡¡catolicis-
mo!! hay que añadir más.

En su número del 14 del actual mes
dedica un pomposo suelto para acusar
recibo de una obra de ¡¡MICHELET!!!

¡Qué menos se debe esperar de un pe-
riódico donde colaboran Clarin y un tal
Millares que forma parte de la agrupa-
ción libre-pensadora para descatolizar á
España... salvo prueba en contrario.

¡Obedecerá á todo esto su silencio acerca
del Congreso antimasonico celebrado
recientemente en Trento?

Ya que no habla el padre, pues el Nue-
vo Diario no quiere (sic) discutir con
nosotros, ¿podría contestarnos el hijo, ó
sea el H. Viriato gr. 33?

¡La última iba á ser la que nos ha ocu-
pado! ¡Ca!..

En su número del 20 del actual tiene
mucho gusto en reproducir de El Globo
un artículo titulado «Moreno Nieto».

Y en él se aplaude á Moreno Nieto
por... dejemos que, siquiera por repro-
ducción hecha con mucho gusto y sin
salvedad alguna, hable el Nuevo Diario:

«El eximio filósofo extremeño, libre
de toda preocupación...»

Como ya sabemos á lo que llaman
preocupación los liberales, francos é hi-
pócritas, se nos ocurre preguntar:

Sr. Independiente, ¿puede Vd. decirnos
á qué preocupaciones se refiere El Globo
y Vd. reproduce con mucho gusto?

Y sigue.

«...y ansioso del perfeccionamiento
social, seguía á Spencer y Darwin en
Inglaterra; á Gioberti y Mariani en Ita-
lia; á Littré y Lange en Francia; á He-
gel, Krause, Straus, Schleiermayer,
Schopenhauer en Alemania...»

Dispense el Nuevo Diario, pero noso-
tros, con los debidos respetos á la inde-
pendencia, creemos que un católico no
necesita seguir á Spencer, Darwin, Krau-
se, etc., etc., por el ansia del perfeccio-
namiento social, que doctores tiene la
Iglesia que podemos y debemos seguir

Y mucho menos católico es, señor in-
dependiente, el que con mucho gusto repro-
duzca, que Moreno Nieto seguía á Spen-
cer, Darwin, Krause, etc., etc., aplau-
diendo los esfuerzos de estos y entresa-
cara las ¡útiles verdades! de las escuelas
de estos filósofos enemigos del catoli-
cismo.

Y diga el Nuevo Diario: ¿Desde el cam-
po católico cuáles son las útiles verda-
des, como dice, de Darwin, pongamos
por caso?

En otro párrafo leemos:

«Monárquico; conservador-liberal, es-
piritualista y católico; fué en política, en
filosofía y en religión...»

¡Vaya un laberinto! Según El Globo,
crítico de los oradores Sagrados, y que
reproduce con mucho gusto el Nuevo Dia-
rio, Moreno Nieto era liberal y católico;
y, á la verdad, quisieramos que alguie-
nos explicase cómo se puede ser blanco y
negro á la vez, de qué manera se pueden
armonizar el si y el no.

Nosotros, teniendo á la vista lo que
del espiritualismo nos dicen autoridades
católicas, entre ellas Mayer, no concebi-
mos, no podemos concebir cómo se pue-
da seguir al espiritualismo siendo católi-
co. Y del laberinto de ser liberal y cató-
lico, no hay que hablar, puesto que Ro-
ma, sin distinguir, ha condenado al libe-
ralismo, y León XIII, sin distinguir
también, hablando de los liberales, ha
dicho que estos son imitadores de Lucifer,
y ¿verdad que se compagina mal el ser
católico y á la vez ser imitador de Lucifer?

Cierto es que el independiente podrá
salir con la ya gastada y sin ningún va-
lor muletila del catolicismo liberal; pe-
ro á ello bastará oponer el dicho de Pio
IX, de que estos son peores que los món-
struos de la Comuna. No hay escape, ca-
samenteros de catolicismo y liberalismo.

Vaya otro trocito para mayor prueba
de las tragedias del independiente, que
dice así:

«Meciéndose siempre el austero filósofo
extremeño en la región purísima de las
ideas, combatió el positivismo, el krau-
sismo, el naturalismo, el pesimismo, la
intransigencia ultramontana...»

Vimos mas arriba que siguió á Krause
y Compañía, que de las escuelas de estos
entresaca ba las ¡útiles verdades que tenían,
y ahora vemos que combatía el krausis-
mo, etc. etc. A las veces lo mejor es pre-
guntar ante los dichos de ciertas gentes:
Señores ¿quién compra un lío?

Pero lo más gracioso, mal que pese al
mucho gusto con que el independiente re-
produce lo de El Globo, es que Moreno
Nieto siendo católico, meciéndose siempre
en la región purísima de las ideas, combatió
la intransigencia ultramontana, y aparte
lo de la intransigencia, recurso liberal,
resulta que es realizable que un católico
combata el ultramontano, doctrina de
la infalibilidad del Papa.

Y todo ello porque tal doctrina no en-
caja en la región purísima de las ideas, co-
mo viene á decir El Globo y «con mucho
gusto» repite el Nuevo Diario de Badajoz.

¿Qué tal?

Basta con lo expuesto, y añádase lo
presente al capítulo de cargos á favor del
catolicismo del independiente Nuevo Diario
de Badajoz.

A. JUAN Y BALDÓ.

Notabilísimo documento.

Lo es indudablemente la última Pasto-
ral del Sr. Obispo de Plasencia, honra
del Episcopado Español, digno sucesor
de los Isidoros y Fulgencios. La tan deba-
tida cuestión de la Unión Católica recibe
luz superior en este escrito del Pastor
placentino que como todos los suyos for-
mará época entre nosotros envueltos por
la confusión, que engendran las pasiones
de los partidos.

Todo se halla en este importantísimo
documento: ante todo la verdad clara y
desnuda, sin ambages, ni rodeos; exposi-
ción clara y sencilla; método que ayuda
á seguir la dilación del discurso en el de-
sarrollo de las ideas y las autoridades y
las razones, que constituyen el nervio de
la oración abundan sobre manera.

La Unión de los católicos, hé aquí el
tema.

Unos preliminares sobre la fé sobrena-
tural necesaria para la salvación; algo
sobre las palabras y deseos del Papa que
es el que llama á los católicos españoles
á la unión; quiénes son los que han de
formar esa apretada y formidable fan-
ta de la unión; los medios generales y
particulares de llevarla á cabo, una clasi-
ficación de los católicos por grupos, á fin
de que se conozcan los verdaderos cató-
licos que son los que han de formar la
unión, exhortando en breves palabras á
precaerse de los falsos hermanos; dificul-
tades que en la realización de la tan de-
seada unión se presentarán á causa de la
intervención de las pa-iones; y por últi-
mo un sentido apostófico dirigido á la pa-
tria de San Fernando, llamándola á la
penitencia y á la conversión.

Hé aquí la sustancia y el fondo de la
Pastoral.

Amados lectores, leed y releed tan pre-
cioso escrito; mirad que es un Príncipe
de la Iglesia el que habla. Escuchemos la
voz del Papa; escuchemos la voz de los
Pastores de la Iglesia; obedezcamos sus
mandatos; y de este modo se realizará la
unión de los verdaderos católicos; prelu-
dio y garantía segura de la regeneración
religiosa de España, de la España tradi-
cional y católica.

PELAGIUS.

EMPECEMOS

Ya está dado el grito de ¡guerra! con-
tra la masonería.

Un periódico indicó la idea de unirnos
todos los periodistas católicos para lu-
char á una contra la secta, multiplican-
do de esa manera nuestros esfuerzos y
la eficacia de nuestras armas, y todos hi-
cimos nuestras sus palabras y manife-
stamos nuestros deseos de emprender prón-
to la lucha y de no ser de los que se ba-
tean en la retaguardia, sino de los que
van en primera fila.

Retonaron estos deseos, germinaron
tan loables propósitos al calor del odio,
que nos ha inspirado siempre la masoner-
ía y obre todo en los recientes sucesos
de Cuba y Filipinas.

Con ocasión de una y otra guerra he-
mos visto con toda claridad el decidido
empeño que la masonería tiene concebi-
do de arrebatar nos á una con la fé, nues-
tra honra nacional.

Por eso dijimos: hé ahí, el enemigo; ese
es; la masonería; guerra, pues, á la secta
infernál.

Y resonó el grito de ¡guerra! por to-
dos los ámbitos de la Península; desde el
Cantábrico al E-trecho, y desde el Atlán-
tico al Mediterráneo.

Y bien ¿cuándo empezamos? ¿A qué
aguardamos para empuñar las armas?
Nos contentaremos con gritar, sin lan-
zarnos á la pelea, sin levantar el brazo,
sin herir mortalmente al enemigo.

El «Congreso Antimasonico» de Tren-
to nos ha dicho que ya es hora de dar co-
mienzo á la lucha.

Reconocimientos, no tenemos que
practicar ninguno; están ya hechos; los
mismos periódicos liberales nos han ayu-
dado en esa tarea.

El enemigo está á la vista; sus obras
de maldad caen sobre nosotros con inso-
portable pesadumbre.

Ea, pues, católicos sin mascarilla, cris-
tianos sin peras, españoles dignos de este
glorioso nombre, á la fila, á luchar,
que el enemigo avanza; que ha tomado
posiciones oficiales, que nos dispara bala
rasa y certera.

¡Guerra! ¡guerra! pero pronto, desde
ahora, sin dilaciones, sin excusas, mas
que en ello nos vaya la vida. ¿Qué mayor
honra para un católico!

Pero ¡alto! no apuntemos á ciegas; no
dirijamos todavía nuestros ataques con-
tra el grues del ejército masonico, que
nada conseguiremos, sino gritar en valde,
y derrochar valor, sin provecho, que se
vea.

Es necesario, primeramente, hostili-
zar á las guerrillas, que sirven de avan-
zadas á la masonería; esas guerrillas,
esos partidos políticos, esos grupos de in-
dependientes, que aparentan lo estar del
lado de los católicos, favorecen los planes
de nuestros enemigos.

¡Guerra! á todo liberalismo, que es el
que bajo su manto y detrás de su escudo
oculta á la masonería. El mismo confiesa
que la secta es la causa de las desgracias
de España; pero está íntimamente liga-
do con ella con los lazos del crimen y no
puede menos de auxiliarla.

¡Guerra! ante todo y sobre todo al ca-
tolicismo liberal. A esos católicos excelsos,
que se sirven de la piedad cristiana como
de comodín y tapadera; á esos que los ve-
mos figurar en toda clase de obras pias,
que los vemos ostentar colgado al cuello
el escapulario, formando en las filas de
las procesiones; y después se codean con
liberales y masones, les sirven y ayudan
en el desarrollo de su inicuos planes, y
vetan leyes en desdoro de la religión y
de la patria.

Ese es el mestizaje; el de que gustan
esos católicos de medias tintas, de ancha
base, de unión universal católico-alfonso-
carlo integrista.

Ese es el liberalismo más funesto; por
ahí es necesario, empezar la batalla.

Que no basta llamarse católicos; ni pa-
ra serlo es suficiente tratar y conversar
familiarmente con los Obispos y sacerdo-
tes; ni está todo en oír misa y cumplir
los divinos preceptos con aparatosa devo-
ción. Es necesario probarlo en las obras.

Y no son obras de católico verdad co-
mular por la mañana en At-cha y re-
partir por la tarde entre los alumnos de
la Universidad Central un discurso de
Morayta, lleno de blasfemias contra el
Esp-rita Santo.

Ni es otra cosa, sino encender una vela
á Cristo y otra al diablo, asistir á los
Círculos de obreros y á las Conferencias
de San Vicente; para prestar á los obre-
ros y á los pobre socorros morales y ma-
teriales; y desde el Centro de obreros y
desde la Conferencia, en el mismo coche
volar al Congreso ó al Senado y sostener
todas esas libertades del infierno, que per-
vierten la inteligencia de los obreros y
rotan unos recursos económicos, que á la
vez de no mucho tiempo nos han de
costar muy caros á los pobres.

Finalmente, católicos de verdad y sin
distingos, guerra, si, á la masonería; pe-
ro comencemos por declarársela á todo
favorecedor de la secta; sobre todo á
aquellos, que diciéndose amigos nuestros
y sustentando, según dicen, lo que noso-
tros sustentamos, pretenden, engañados
ó mal aconsejados, unirnos con ciertos
católicos alfonso-
carlos, para que mañana,
atados de pies y manos, nos arroje el li-
beralismo á los pies de la masonería.

Antes... morir mil veces.

B. VALENCIA.

LA INVASION.

No vamos á hablar de los bárbaros, de
aquella crueldad virgen de las huestes de
Breno; de la ambición salvaje de Alarico
que solo quería dejar la vida á los roma-
nos. Vamos á hablar de la invasión del
liberalismo; cien veces más pernicioso
que la de los moros, porque ha arraigado
en los espíritus y los ha envenenado.

El liberalismo ha tomado parte en to-
das las manifestaciones de la vida huma-
na; es un Proteo que sirve para todo y se
acomoda fácilmente á lo más difícil. Sa-

be arrastrarse como el reptil y volar como las águilas. Se difunde en invasión suave más que en torrente revolucionario; es rocío que moja dulcemente, veneno que infiltra átomo por átomo y mata cuando parece que la vida está en su plenitud.

Entró en el templo de las artes y las hizo suyas. Hoy las artes son liberales dos veces. El realismo de hoy es el liberalismo con paleta y cincel que recoge el desnudo en el taparraso y lo lleva al mercado. Lo artístico es lo incitante. Ya nada debe hablar al alma, porque se ignora si el alma oye y se asegura que no la tenemos. Todo debe hablar a los sentidos, ahora cuando la psicología es fisiología y el pensamiento mismo es una sensación.

El liberalismo también ha conquistado la pluma; se ha hecho poeta para cantar lo material; el goce y el dolor, la desesperación y el hastío. ¿Quién se acuerda de lo ideal? Lo ideal no es práctico lo ideal no existe. ¡Abajo el sueño! ¡Abajo las aspiraciones uterrenales que se pierden en lo desconocido!

La ciencia también es liberal. Para sustituir al alma inventó la materia radiante, para mirar al cielo tiene ojos de cristal. Mata a Adán y resucita al *hombre terciario*; niega el milagro y anuncia las perturbaciones del orden del universo. Vivir es moverse, pensar es vibrar. Todo se mueve, todo vibra; quizá piense todo.

Como si esto fuera poco, la invasión del liberalismo ha llegado al santuario de la fe, porque hay liberalismo católico que rezar y hace procesiones. Falsifica la religión, la convierte en negocio mundano, la olvida como hecho y la admite como fórmula. De aquí la religión de las palabras. Creer no cuesta trabajo. El hombre es un animal crédulo, llena con a fé los vacíos de la ignorancia. El más sabio pasa la vida añadiendo el grado de los misterios naturales. El que jurase hablar sin creer jamás hablaría, el que intentase pensar sin creer tendría que matar el pensamiento. La fé es instintiva y no falta nunca. Lo que falta es la caridad. En la iglesia liberal la caridad no tiene altar ni *guzophylacio*. Palabras, palabras y palabras.

El liberalismo católico no cree fuertemente como los protestantes, pero peca más que ellos. Su religión es la misa cantada por tenores de teatro, el ceremonial de un templo, el sacramento que se recibe con el corazón frío, la limosna pequeña pregonada a lo fariseo.

El liberalismo ha entrado en la Iglesia para desfigurarla. Debió quedarse en el atrio para evitar el sacrilegio.

La religión pide obras. Las pompas, las ceremonias son accidentales. Lo que no pasa de la lengua ni de los ojos es la religión del liberalismo y esta religión vacía, no salva.

PABLO MARÍN Y ALONSO.

De qué se trata.

Las insinaciones hechas por un periódico militar, han dado a los cavilosos motivos para pasar las noches en vela, y a los tímidos ocasión para pensar en la salvación de sus intereses y personas.

Y no es para menos la insinuante noticia del citado periódico, el cual habla, aunque con velos en la forma, de ciertas actitudes que pudieran adoptar al frente del ejército de Cuba los generales Weyler y Arolas.

A nosotros más nos parecía una invención que otra cosa la tal noticia, si no coincidiese con ella la defensa enérgica de cuanto ahora hace y piensa el general Weyler, por algún periódico republicano.

De todos modos dudamos que sea exacto el insensato propósito atribuido a los citados generales en el momento histórico presente, como ahora se dice, pero tampoco somos tan incrédulos como cierto periódico ministerial, que ocupándose en este asunto escribe lo siguiente:

«Muchos desatinos se han lanzado a la publicidad desde que estalló la insurrección de Cuba, pero esto de suponer que dos de las más salientes personalidades de aquel ejército puedan en un momento dado faltar a la fé jurada, poniéndose al servicio de torpes ó criminales maquinaciones políticas, es cosa que podría constituir una grave injuria, si no fuera una necesidad de las de mayor bulto.»

Palabras y palabras son esas de las que se reírán no pocos generales recordando lo historias pasadas de andante caballería, que dijo el poeta esolapio.

Porque vamos a ver. ¿Quién asegura que un día no acontezca en Cuba algo inesperado y doloroso que hace pensar a esos u otros generales en la manera de salir airoosamente del conflicto?

¿Y quién puede afirmar, llegado ese caso, que lo que el periódico ministerial llama «torpes ó criminales maquinaciones políticas» no adquieren en aquéllos caracteres de necesidad para dar solución al estado de cosas creado por el inesperado conflicto?

Y sobre todo, cualquiera creeria que estamos en un país en el que jamás ha habido un general que haya faltado a la fé jurada al frente del ejército y en frente del enemigo, cuando la historia está salpicada de alzamientos ó pronunciamientos militares en aquellas circunstancias que han valido a sus protagonistas los más altos puestos y las más bajas adulaciones después del éxito.

Se dirá acaso que estos son otros tiempos, como supone los que van bien en el machito.

¡Bah! Todos los tiempos son iguales para el que tiene ambición de med o personal, y miembros y tiempos para hacer el cesto.

Lo que hay de verdad, es que no todos tienen madera apropiada para correr esos riesgos, y por esto de cada veinte proyectos en elaboración llega uno a la realidad.

Estas consideraciones que acabamos de hacer no quieren decir, por supuesto, que nosotros creamos que los generales Weyler y Arolas puedan faltar a la fé jurada, no; nuestras palabras no tienen más propósito que recordar hechos históricos en contestación a lo expuesto por el periódico ministerial.

Y diremos más para concluir. Si hubiera algún hombre tan temerario que, arrastrado por un pundonor mal entendido, pusiera en peligro, más de lo que hoy está, la integridad nacional, nosotros condenaríamos con todas las fuerzas del espíritu pátrio aquella *intentiona*, porque Cuba solo puede dejar de ser colonia española cuando la adversidad, con inmensa pesadumbre, haya aniquilado allí todas las energías de nuestro sufrido y valeroso ejército.

INCIDENCIAS

DE

«LA CRUZ DE LA VICTORIA»

Merecen leerse las siguientes:
«El rey se divierte—decían hace ya más de un siglo nuestros vecinos los franceses.»

Ahora nos toca el turno a nosotros. Podemos parodiar la frase y decir: Cánovas se divierte.

Porque han de saber ustedes que Cánovas salió de Madrid en dirección de la imperial Toledo.

A esta capital llegó en el tren número 9, ocupando el carruaje de la Dirección de obras públicas.

Así nos lo cuenta el telégrafo.

No iba sólo el Sr. Cánovas. Le acompañaba su distinguida señora. Así dice el telégrafo.

Nosotros diríamos que Cánovas acompañaba a su señora.

De este modo evitaríamos la desconsideración que resulta para una dama de alto coturno como es la del caso, poniéndola al igual de Morlesin.

Pues, dice el telégrafo, hablando del viaje de Cánovas:

«Acompañarle su distinguida señora y su secretario particular, el diputado a Cortes Sr. Morlesin.»

Bien examinado el punto, parece que no está mal redactada la noticia.

Es Morlesin y la señora de Cánovas quienes acompañan a D. Antonio.

De donde se deduce que éste iba haciendo el papel de dama.

Y es indudable que D. Antonio viene desde hace tiempo dando muestras inequívocas de debilidad femenina.

No vale ni para extirpar una encarnadura.

Hemos pasado el mes de Septiembre esperando que D. Antonio tomase algu-

na medida enérgica para mejorar aquello de Filipinas.

Y ¡vaya! Van a llegando a mediados de Octubre contando con leer de un día a otro en la «Gaceta» el relevo del señor Blanco, Capitán General de Filipinas.

Y... ¡mones! D. Antonio no se atreve a matar la encarracha.

¡Qué mujer más débil, tímida y apocada!

Con todos estos precedentes se nos va figurando que D. Antonio Cánovas emprendió este viaje a Toledo para evitar-se las importunas molestias de los que insisten en que se atreva a resolver algo decisivo para Filipinas.

El telegrama, que da cuenta del viaje de D. Antonio, dice que permanecerá en Toledo unos tres días «descansando y visitando los monumentos artísticos.»

Pues, ¡miren ustedes que es ocurriendo!

Hace dos meses que el General Blanco está en Manila acumulando de día en día pruebas inequívocas de que no sirve para arreglar aquel desbarajuste.

Hace otros dos meses, y mucho más todavía, que los periódicos le están diciendo a D. Antonio que debe relevar al General Blanco.

Y él, muy tranquilo, se va a Toledo a visitar monumentos artísticos.

¡Pues ya es amor al arte!

Si con cinco mil pares de tagalos tuviese D. Antonio afición al arte de gobernar, no pasarían así las cosas.

Enteado D. Antonio de lo que pasó en Manila, sabiendo que a aquel Capitán General no hizo caso de los avisos que le daba todo el mundo acerca de los trabajos de los filibusteros, no ignorando, como nadie ignora, que el 27 de Agosto fué sorprendido el General, «que se trasladó desde Malacañang al Palacio de Santa Potenciana, que está intra muros, dándose el espectáculo de ver venir a su familia con sacos y maletas de mano,» y viendo que desde entonces las cosas fueron de mal en peor, no es creible que una persona aficionada a gobernar se durmiese tranquila, dejando que las cosas siguiesen tan triste rumbo.

Triste, sí; y más que triste aflictivo y hasta vergonzoso.

Cuantas cartas llegan de Filipinas piden el relevo de la primera autoridad de aquel archipiélago.

El Gobierno español se encoge de hombros ante estas exigencias de la prensa y de los que en Filipinas presenciaron los lamentables sucesos.

Y el presidente del Gobierno español se va a Toledo a distraer sus ocios visitando los monumentos de la ciudad imperial.

Y que ande el movimiento.»

PASAVOLANTES.

Dice un periódico republicano:

«Hay acoso hombres de espada que creen que esto está gastado, que camina a la tumba y que conviene un cambio político. Enhorabuena; pero si lo actual ha de desparecer, lo inmediato es la República, pues nadie será tan loco que sueñen en que, después de un siglo de guerras y hecatombes por la libertad, pueda aquí ser D. Carlos el heredero de la extinguida monarquía constitucional.»

Bueno; que lo inmediato sea la república.

Pero que no sea tan funesta como en todos sentidos lo fué la pasada.

Que no pudo ser peor, según los hechos, reconocidos y confesados por prohombres de ella.

Aunque sospechamos (y cómo no!) que la futura, de venir ¡oh!, haría buena a la pasada.

Y mire V., republicano, en vez de decir «guerras y hecatombes por la libertad» diga Vd., y dirá bien, de la libertad liberal.

Pues más de una vez, y ante la suprema razón de disfrutar del presupuesto, los liberales entre si han andado a tiros.

Y no hay que olvidar el sinnúmero de hecatombes que la maldad liberalisca y los devoradores estómagos de los liberales han hecho caer sobre España.

Y la vergüenza que han hecho pasar a este pueblo, digno, por su historia, de mejor suerte.

Claro, loco y muy loco ha de ser quien crea que D. Carlos puede ser heredero de

la extinguida monarquía constitucional.

Semejante desatino-creencia, digámoslo así, sólo puede haber, aunque sea para negarla, en *La Región Extremeña* u otro así.

Pero ¿cómo pensar siquiera, no estando loco, que alguien crea que D. Carlos puede ser heredero de la monarquía liberal?...

De otro republicano, el que, después de unas líneas de un periódico de Madrid, dice:

«Claro; desde la restauración acá los gobiernos han tenido una vida efímera y llena de sobresaltos. En cambio, en tiempo de la República los ministros se murieron de viejos.»

Y antes ¡no hay que decir! Hubo Ministerio que duró nada menos que veinticuatro horas.

Así es que con razón se les podía exigir mucho más que a los de la restauración.

En cuyo período, fuera de los Gabinetes Posada Herrera y Martínez Campos, han durado de tres a cinco años.

Tiempo solo suficiente para que los ministros tuviesen derecho a cobrar la cesantía.»

¿Con que en tiempos de la república los ministros morían de viejos? ¿Para quién ó quiénes escribe *La Coalición*? Si la república no llegó ni al destete, ¿cómo pudo pasar lo que dice el periódico republicano?

Vamos a ver si quiere contestarnos. ¿Cuánto duró la república? ¿Cuántos cambios, parciales, ó totales, hubo de ministerio en aquellos cuatro días?

Por lo demás, es decir, por las acusaciones que hace *La Coalición* a los ministros liberales de la monarquía, sólo se nos ocurre el repetir, una vez más, que los liberales de la derecha hacen mal con acusar a los de la izquierda, y viceversa.

¡Ma! No; hacen bien, pues como se acusa con razón, quedan todos mal parados por si mismos, y eso nos conviene.

Sigan, pues.

También de *La Coalición*.

Habla de la valiente actitud del pueblo español ante la invasión liberal masónica napoleónica de á principios de siglo, y dice:

«No había legiones ni ejército, ni regimientos; los tercios que asombraron en Flandes, en Pavía y en San Quintín habían pasado a la historia; pero al nuevo siglo y á las nuevas ideas no le faltaron defensores. Cada guerrillero era un héroe que llevaba en el corazón rabioso deseo de vindicar la honra de la Patria, y en la punta de sus bayonetas, como trofeo de combate, como enseña gloriosa, como bandera inmaculada, la Constitución, con sus sublimes principios de representación y de soberanía nacional.»

Eso es, y la historia que se vaya a paseo.

¿Qué afán el de éste periódico por faltar a la historia! ¿Por qué será?

Mire *La Coalición*, ahora, como cuando aquello de la Inquisición, no dá usted en firme.

Y correligionarios de Vd. se lo pueden enseñar. Y nosotros también, si quiere.

Aunque a V. no le gusta seguir la polémica por... si pasa á mayores.

Cuántos recursos emplea la *prudencia* para escurrir el bulto ante una *victoria* ¿eh?

Sigue *La Coalición*.

Habla un periódico ministerial de la grandiosa entrada del Czar en París.

A nosotros, que recordamos la que hace algunos años tuvo Cánovas en Sevilla y en otras poblaciones, no nos asombran aquellos relatos.»

Pues la democracia republicana ha dado pruebas de sin igual servilismo en Francia.

Allí háse visto á los pies de un monarca toda la república francesa.

Y nada menos que ante un autócrata soberano.

Y ¡Guerra á la monarquía! señores republicanos, ¿verdad?

De otro republicano, que no sabemos quién es, pero del que leemos, en un colega, que ha dicho hablando de la guerra de Filipinas.

«Prueba que los culpables son los frailes, el que los insurrectos los asesinaron.»

¡Qué barbaridad!, y dispense el interesado.

Valiente manera de discurrir. Discurramos como ese:

Prueba de que la Guardia civil es la responsable de los robos, cuando los bandidos odian á tan benemérito cuerpo;

Prueba que del contrabando tienen culpa los cabineros, cuando los contrabandistas, á poder, matan á aquellos.

¡Lo que saben algunos! Y precisamente los amantes de la ilustración, según dicen.

Há días leímos:

«Regreso de Cánovas.

Ha regresado de Toledo el Presidente del Consejo

de Ministros, que fué recibido en la estación por muchos amigos.

Irian á recibirla para consolarle del fracaso de su viaje.

Pues, según dicen, fué á impedir que el Cabildo Catedral de Toledo votase Doctoral de aquella Iglesia al sabio don Cruz Ochoa.

Pero el Cabildo, teniendo en cuenta los ejercicios del opositor, dijo á Cánovas:

No están maduras.

¡Qué cara más monstruosa pondría, si es cierto lo que se cuenta!

Di e un periódico:

«Las noticias que se reciben de las provincias acusan una excelente recaudación durante la primera quincena del mes actual, pues comparada con el período del año anterior, hay un aumento de seis millones y medio de pesetas.»

¡Como si nó! Pagando eso y mucho más, seguiremos lo mismo.

Es decir, mal, muy mal.

Cada vez se paga más, y más hace falta cada vez.

Que justo es paguemos la libertad y demás bienes que nos ha traído la sistema.

Leemos:

«El presupuesto de clases pasivas ha sufrido un aumento de 929.000 pesetas durante los meses de Julio y Agosto.»

¡Ah! Se me olvidaba decir á ustedes que en esta cifra están incluidas las pensiones que cobran los militares que han pedido su retiro en todo este tiempo.»

¡Qué lástima de pensiones! Esos militares que en las actuales circunstancias piden el retiro, salvo las naturales excepciones, ya les daríamos la correspondiente pensión.

La licencia absoluta con nota recomendatoria.

En cambio, nos parece bien lo que se da á quienes pelean por la Patria, y si ésta escuviese más desahogada nos parecería poco.

¡Qué trinia! Dice un periódico:

«Cánovas prepara varias conferencias con Castelar para conocer sus opiniones y las de Sagasta y hacer un resumen de sus opiniones para salvar la situación difícil que atraviesa la patria.»

¡Qué saldrá de las tales conferencias! Las opiniones de Sagasta y de Castelar ya son conocidas.

Sagasta, por una parte dice que no debe oponerse dificultad alguna á la gestión del gabinete que preside el Sr. Cánovas, y por otra dice que lo erróneo de esa gestión nos ha traído el estado de cosas de Cuba y Filipinas.

Con lo que tenemos á Sagasta, y sin que nos extrañe, aconsejando á los suyos no se opongan á lo que sabe es cosa mala. Y luego, á los baños de Fortuna, á ver si la *idem* le favorece.

De Castelar, ¿qué decir? almuerzos por aquí, comidas por allí, y los ratos que le dejan libre los placeres ó horrores de la digestión á politiquiar con Cánovas ó Sagasta, ó usar gorro-frio cubierto en parte con corona real, y á hacer historia.

Con tales antecedentes ¿qué consiguientes esperar?

Dice una orden de Maceo, según un colega:

«Me veo precisado á dictar disposiciones que me avergüenzan, ó tratarse del ejército de mi mundo.»

Esto debe ser una guasa del colega, porque ¿es posible que Maceo se avergüence?

No; porque de serle posible, tendría vergüenza; y de tener vergüenza, no mandaría á la gente que manda, ni estaría dónde y cómo está.

Pero, en fin, dadas las cualidades de Maceo, ¿qué no serán sus tropas cuando se avergüenza de lo que hacen?

El acto de Maceo nos representa el papel de una ramera hablando mal de una mujer de mal vivir.

Hablando de crisis, leímos, no recordamos dónde, que *El Globo* sostenía que la habrá antes de dos meses, y *El Nuevo* que no la habrá, y que el primero proponía una apuesta.

Por nuestra parte decimos que nos tiene sin cuidado el que la haya ó la deje de haber.

Porque lo interesante é importante es que no se representase más la liberal comedia.

El cambio de decoraciones lo único malo que hace es empeorar la situación. Pues entran actores nuevos, y nu vas cesantías pesan sobre el pobre pueblo.

Leemos.

«En vista de la escasez de ganado en Cuba, es probable que haya que recurrir en busca de él á los Estados Unidos.»

A ninguna parte se puede acudir con la seguridad de encontrarlo con tanta abundancia.

En especial, si se trata del de cerda, pues abundan mucho los yankees por allá.

Y á los que les participamos, que al decir de un colega, escriben de Andalucía que este año hay una gran cosecha de bellota.

A surtirse de ella y á engordar, yankees.

Dice un colega:

«El Correo sagastino publica una carta de Manila, en la que se dice que es poco escogido el personal de gobernadores de las provincias de aquel Archipiélago.»

¡Poco escogido!... Escogido y muy mucho, si que será.

Por supuesto, entre las familias y amigos de los caciques.

Sin más nota que ésta, que no suele ser buena.

Del Correo Catalán:

«El Liberal pide que la nación acuda en auxilio de sus gobernantes decidiéndose á curarse del marasmo vergonzoso en que se halla sumida.»

No sabemos lo que querrá *El Liberal* que haga la nación.

El Gobierno le pide dinero y lo dá, le pide sus hijos y los entrega: ¿puede hacer más?

A no ser que *El Liberal* pretenda que incendiando una inmensa hoguera nos arrojemos en ella todos los españoles, diciendo á Cánovas lo que lo s gladiadores romanos al César:

«Los que van á morir te salvan.»

Acaso quiera eso el demócrata diario de Madrid.

Porque estos liberales para pedir no se paran en barras.

Para lo único que no se les encuentra es para dar algo bueno.

Y es que no pueden, como nadie puede dar de lo que carece.

Crónica de Badajoz.

LA CORRIDA FILANTRÓPICA.

Decíamos ayer, refiriéndonos á la corrida de toros del domingo, que podría quedar la cuarta parte del producto á beneficio de la Junta de socorros, y hoy tenemos que confesar que incurrimos en un gran error. Según los que están enterados de la cuenta resulta que los ingresos vienen á ser, con poca diferencia, iguales á los gastos, si es que no son menores. De modo que la función dada á beneficio de los pobres, con toros que estaban destinados para Madrid (?) y el dueño cedió filantrópicamente á 500 pesetitas cada uno, ha resultado una filia soberana, saliendo beneficiados en ella todos menos los pobres.

Y gracias á que todavía no tenga el fondo de socorros que dar algo encima saliendo perjudicada la obra emprendida en favor de la clase obrera. Esto sería el colmo de los frutos de la respetable señora *Filantropía*.

Corre como muy válida la noticia de hallarse establecido un centro espiritista en esta capital, al cual concurren entes ignorantes para hablar con sus difuntos, cuyos espíritus se evocan, y donde se dan sesiones de hipnotismo y otros excesos. Se designa hasta el nombre de la persona que ha organizado y dirige esas repugnantes farsas, sin duda para *ilustrar* al pueblo y curarlo de las *supersticiones religiosas* que le embrutecen, haciéndole aborrecer y negar los misterios de la fé revelados por el mismo Dios, y aceptar los del *espiritismo* que le enseña al diablo en persona de sus agentes.

Si esto es así como nos lo cuentan, suponemos que el Sr. Gobernador civil no tendrá conocimiento de ello, porque ya hubiera procurado la clausura de sociedades que no e tuvieran legalmente constituidas.

Para fomentar estos y otros círculos análogos que la masonería, directa ó indirectamente apoya en esta ciudad, se hace propaganda de las lecturas más impías é inmorales, entre ellas la revista titulada *La conciencia libre*, que se vende á voces por las calles.

¡Y nos extrañaremos de que lleven calamidades sobre nosotros!

Cuando el jueves nos creíamos ya remediados por la lluvia en vista de algunos aguaceros que regaron las calles y de las pesadas nubes que se acumulaban en la atmósfera, de repente cambió el viento en las primeras horas de la noche, soplando del noroeste, y ayer amaneció

el día despejado y así continuó, dejando burladas nuestras halagüeñas esperanzas.

Nos hallamos en una situación parecida á la de un sediento á quien enseñaran un vaso de cristalina agua y acercándose á los labios se lo quitaran bruscamente cuando empezara á satisfacer la sed que le abra-aba.

Como consecuencia de este crudo temporal, el pan ha empezado á subir, agravándose con ello la situación de las clases pobres ó de modesta fortuna. Los braceros se reúnen para pedir trabajo; y antes de que lleguen los rigores del invierno las necesidades van creciendo de hora en hora. ¿Qué sucederá cuando el frío y la lluvia se asocien al hambre en tanta multitud de familias que carecen de alimento, de abrigo y hasta de hogar?

No es posible pensar en ello sin estremecerse.

Y tal vez por eso nuestra frívola sociedad, que vive al día, prefiere no pensar. Que no falten diversiones, como quiera que ellas sean; que el lujo continúe reinando en el vestido, en la mesa, en los espectáculos públicos, aunque sea un insulto constante dirigido al que no goza ni aun de lo necesario para una vida cómoda; vamos tirando así como si nada grave ocurriera en derredor de nosotros; y mañana, cuando el hambre con un bostezo descomunal nos enseñe sus dientes afilados y su exófago abierto con ansia para recibir alimento, entonces proyectaremos una función *filantrópica* en el circo ó en el teatro, y al fin nos divertiremos para aliviar las penas.

La terapéutica al uso moderno no sabe más, y hay que conformarse con su desdichado recetario. Lo peor será que el enfermo no se conforme y tire al traste con los médicos y los medicamentos, buscando medios de proporcionarse por sí mismo el remedio á sus necesidades.

Y esto no es difícil que suceda. ¡Es la vida tan estimable!

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 24 de Octubre de 1896.

Sección general.

Dice *El Pensamiento Galatino*:

«Nos han asegurado, aunque no sabemos qué fundamento pueda tener la noticia, que en los alrededores de esta ciudad, y tal vez en otros puntos, se anda reclutando gente para un supuesto levantamiento carlista.»

Después de lo que repetidas veces ha manifestado á este propósito el augusto Sr. Duque de Madrid, nada tenemos que añadir. Quien en las presentes circunstancias se lance á complotar con aventuras el honor de la Patria, ni es, ni puede ser carlista; será tan solo un miserable, que trate de encajar con este nombre sus perversos y antipatrióticos designios.

Dimos, pues, la voz de alerta á nuestros amigos para que no se dejen enbaucar por persona alguna que pueda hacerles proposiciones en el sentido indicado, y les rogamos al propio tiempo que, si llegan á tener conocimiento de hechos de esta índole los denuncien á las autoridades del partido á fin de que éstas puedan averiguar quiénes son esos entes, que tratan de comprometer nuestra Causa de manera tan infame.

Barcelona.

Como epílogo á la grandiosa peregrinación hecha á Monserrat, puede decirse que Cataluña ha respondido una vez más á su merecida fama de católica.

En la histórica montaña archivo de las glorias catalanas más puras, se han visto reunidos á los pies de María nutrida falange de católicos de Tarragona, Tortosa, Gerona, Lérida y Barcelona.

La manifestación de estos días ha estrechado más las distancias y hecho más fuerte la cohesión entre los hijos sumisos de la Iglesia.

La Universidad de Coimbra, que no olvida sus tradiciones religiosas, inaugura el curso con la celebración de una Misa del *Espíritu Santo*, después de la cual renuevan anualmente los profesores el juramento de haberse portado bien y fielmente en el desempeño de su importante cargo. El día 16 del corriente se lee el discurso inaugural, separando hasta cierto punto la parte religiosa de la literaria.

Nosotros creemos haber hecho bastante cuando habla desde la tribuna del Paraninfo un profesor católico. En otro tiempo hacíamos lo mismo que hoy los portugueses.

En honor del ejército.

El Liberal ha tenido la oportuna idea de dedicar al valiente ejército español un número, en el cual han estampado su firma políticos y literatos eminentes, así como otras ilustres personalidades.

Por cierto que ha llamado la atención de muchos el que á ese justísimo tributo de simpatía rendido al

soldado no hayan contribuido con su pluma ¡qué menos podían hacer! los Sres. Labra, Giberga y demás autonomistas cubanos.

De las composiciones y artículos publicados solo diremos que son importantes por su propio mérito tanto como por la calidad de quienes los suscriben.

De *El Trabajador*, de Valencia:

«Según anuncian los periódicos locales, han reunido sus directores para tratar de pedir al gobierno el indulto ó conmutación de la pena impuesta al señor Blasco Ibañez por el asunto de la manifestación de la plaza de Toros. Si la sentencia hubiese recaído sobre un escritor católico nada se habría hecho, pero como se trata de un señor que, en sus escritos, resalta sobre todo el odio que profesa al catolicismo y á sus ministros, es otra cosa.»

Ya pueden *Los Provincias* y *La Correspondencia* hacer alarde de catolicismo, pero para nosotros si antes no los hubiéramos conocido, nos bastaría el botón de la muestra.

¿Jugará en este asunto la masonería?

Díganos el colega: Cuando el P. Corbató tomaron tal acuerdo los directores de esos periódicos?

Ya conocemos la enfermedad que padece el general Echaluze.

Un parte oficial de Manila dice que á consecuencia de un segundo ataque á la cabeza ha quedado desmemoriado.

Deseamos de todas veras el restablecimiento físico é intelectual del general Echaluze: primero para que sirva á su patria en la guerra, y después para que pueda contar algún día lo que haya visto y observado que otros no han observado ni visto.

Dices que se ha remitido á un alto Cuerpo consultivo un expediente del que resulta que unas camas de hierro adquiridas para hospitales en la isla de Cuba han salido nada menos que á cuarenta y tantos pesos una con otra.

Es de suponer que esas camas las hayan suministrado los filibusteros.

Porque solo así se explica que se robe á España con tanto cinismo.

Un dicho de Catón:

«Prefiero que pregunten por qué no me han levantado una estatua, á que pregunten por qué me la han levantado.»

Escrúpulos catonianos que hacen reír á los Gracos, Catilinas y Cicerones de ahora.

De seguro que no opinan lo mismo que opinaba Catón, Elduayen, Sagasta y Cánovas, que también son Catones.

Encuadrados en rústica.

De *España Cristiana*:

El sermón predicado anteayer en Carmelitas por el R. P. Ludovico fué terrible: habló contra los liberales, verdugos de la Nación, y contra los masones, traidores á la Patria; maldijo con solemnidad ante Jesús Sacramento, á los carólicos liberales; lamentose de que ningún Soberano reinante haya confesado á Cristo en el Congreso de Trento, mientras un Príncipe desterrado se ha puesto allí frente á la Masonería, y profetizó por fin, cual otro Aparisi, la caída de la Regente.

VARIEDADES.

¡SIEMPRE!

Cuando un soldado lucha por la gloria,
En alas de su ardiente patriotismo,
Si en el combate alcanza la victoria
Concedéle una cruz por heroísmo.
Y al que también luchando hace la suer-

Que halla por doquier muerte gloriosa,
Una cruz en recuerdo de su muerte
Le ponen ante el borde de su fosa.

Pansando estoy ¡ay de mí! me he con-
(vencido)
De que en la fiera guerra el buen soldado,
Ya sea vencedor, ó ya vencido,
Siempre es con una cruz recompensado.

ALFREDO ESPINOSA.

AMOR Y FLORES.

Quando tielde la nieve el frio manto,
Y tapiza de armiño la pradera,
Se marchita la flor que hermosa fuera,
Orgullo del pensil y bello encanto.

En negro desengaño y triste llanto,
De amor perece la ilusión primera:
Alegre resucita primavera,
Quando entonan las aves dulce canto.

Y tornan á brotar hojas y flores,
Se viste el prado de esmeralda y grana,
Y esencia pura de ambrosia emana;
Así en el corazón, tras los dolores,
Vuelven á retoñar nuevos amores...

¡Y el alma de ilusiones se engalana!

DOLORES GORTAZAR SERANTES.

Á UN ARROYO.

SONETO.

¡Cuántas veces, arroyo cristalino
miré correr tu linfa trasparente,
sereno el corazón, tersa la frente,
absorta el alma en éxtasis divino!

¡Cuántas veces también al mar vecino
veloz llevé tu límpida corriente,
lágrimas, ¡ay! del corazón doliente
que arrancan á mis ojos mi destino!

Ne como entonces hoy vengo á tu orilla,

